

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 70

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 4 DE MARZO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALATRAVA, 19

SE PUBLICA
LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

LABRADORES Y POLÍTICOS

Los labradores de Ciudad Real, como de todos es sabido, se reunieron el 15 del pasado mes. A esta asamblea se asociaron diputados, senadores, exministros, candidatos, representantes de la provincia. Nos place doblemente... En 1887 los agricultores de uno de los pueblos manchegos—Membrilla—pedían la canalización del Azuer, el empantanamiento de las lagunas de Ruidera, la construcción del ferrocarril de Manzanares á Utiel, la construcción de la carretera del Tomelloso á Valdepeñas. Desde entonces hasta la fecha han pasado por los seis distritos de la provincia 15, 20, 30 diputados á Cortes. Y no se ha hecho nada.

No se ha realizado tampoco cosa mayor en las demás regiones de la provincia.

Ciudad Real contaba en 1884 con 13 habitantes por kilómetro cuadrado; en 1900, al cabo de diez y siete años, cuenta con 16.

No hay asomos de caminos vecinales. En 1887, existían en la provincia 508 kilómetros de carreteras del Estado; 669, en 1896; y en 1900, llegan á la cifra estrepandosa de 777. Las tierras dedicadas á los cereales y leguminosas, suman, en total, 567.737 hectáreas; de éstas, 556.213 son de secano, y sólo 1.524 pueden ser sazonadas por las aguas de riego. Cruzan por los llanos manchegos, el Guadiana, el Zuñar, el Jabalón, el Bullaque, el Zancara...

Las aguas subterráneas, en algunas localidades, se encuentran á 13, á 12 y á 10 metros de profundidad. Las lagunas de Ruidera son depósitos naturales que, á poca costa; podrían regar 25.000 hectáreas. Los accidentes del terreno, en ciertos parajes, como el portillo de Cijara, brindan, con escasos dispendios, á la construcción de pantanos. ¿Cómo todas estas facilidades no se aprovechan? ¿Cómo han pasado años y años, durante un siglo, y se han sucedido diputados y diputados, durante 30 legislaturas, sin que se haya llevado el agua á aquellos campos áridos, y se hayan construido ferrocarriles secundarios, y se haya trazado una recia y cómoda red de caminos vecinales?

Abrid el volumen primero las *Relaciones topográficas*—ordenadas por Felipe II—que estos días se han impreso por vez primera; recorred las descripciones de la vida económica—aguas, labranza, montes, industria—de los pueblos; haced un paralelo, punto por punto, detalle por detalle, entre los medios con que entonces contaban los hoscas poblados de la Meseta y los recursos con que al presente cuentan.

Y veréis, con asombro, con estupefacción profunda, cómo, á través de los tres siglos andados, apenas si el progreso ha hecho en ellos asomo. El agua es la marca más segura de la civilización de un pueblo. No hay más zonas irrigadas ahora que hace trescientos años. A lo largo del litoral mediterráneo, dos angostas regiones de irrigación pueden ser señaladas: una que va desde el del-

ta del Ebro hasta el cabo de la Nao hasta la vega de Almería. Castellón, Valencia, la huerta de Gandía, la huerta de Alicante, Elche, Murcia, Lorca, están comprendidos en esta estrecha y ópima banda. Dentro, apenas, si tal cual mancha azul—Granada, Aragón—puede resaltar en el mapa gris de las tierras sedientas... Y esta obra de nacionalización no la hemos hecho nosotros. Las norias, los sifones, los acueductos las landranas, las regueras maestras, los pantanos, obra son de árabes y moriscos.

Desde que los expulsamos de nuestro suelo, ¿en cuánto se han ensanchado las zonas de irrigación de España? ¿Qué empresas hemos llevado á cabo?

Las generaciones del siglo XIX, ¿en qué han contribuido al enriquecimiento y fortaleza de la Patria?

El canal de Tauste data del siglo XIII; los pantanos de Almansa y de Tíbi fueron construídos en el siglo XVI; la Acequia Real de Antella debió su acabamiento á Carlos III...

En el siglo XIX ha gastado el Estado en obra de irrigación 100 millones de pesetas. Contamos con 10 canales; hay presupuestos 110 y 222 pantanos. El coste de unos y otros ascenderá á 412 millones.

¿Cuándo podrá verse realizado el proyecto? ¿Cuándo la energía concentrada en las infecundas ideas y venidas de la política convergerá en la patriótica labor de transformar con el agua los cultivos?

En el siglo XIX hemos hecho y deshecho cuatro ó seis Constituciones del Estado; han estallado tres guerras civiles; se ha operado un cambio de dinastías; se ha pasado del régimen monárquico al republicano, y del republicano se ha tornado otra vez al monárquico; se han tramado conspiraciones; se han sublevado ejércitos; se han llenado las calles de barricadas; se ha peleado por la libertad, por el sufragio, por el Jurado...

Y bien: ni asambleas legislativas, ni ministerios, ni partidos, ni revolucionarios, ni oradores populares, ni periodistas insignes, han contribuido en un ápice á sacar á España de su aniquilamiento y su ruina. Los viejos políticos han fracasado. Treinta años de tanteos y amagos estériles lo han demostrado plenamente.

Y deben las clases productoras—como estos labradores que se han congregado en Ciudad Real—confiar, no en ajenos auxilios, sino en sus propias iniciativas y en sus esfuerzos personales para lograr un ideal de bienestar y de riqueza.

LA ENFERMEDAD

(DE JOAQUÍN PROCI) (1)

Cuatro lustros no más tuviste apenas, Y ya de una dolencia despidada Sujetaron tu cuerpo las cadenas.

Si lo quieres, Joaquín, si así te agrada, Recuerda tu tristeza, tus dolores, Carga de la existencia y muy pesada.

(1) El Papa León XIII.

La vigilia aumentaba sus rigores, Quitando el sueño al párpado cansado, Dando el alma tormentos roedores.

La falta de un manjar bien sazonado Debilitaba el cuerpo, sombra densa Desvanecía el ojo amortiguado.

Fiebre tenaz á divagar propensa, Daba frío ó calor, pena ó consuelo, Actividad febril, inercia inmensa.

Cubría el rostro un macilento velo, El aliento faltaba á la garganta, Palabra al labio, rigidez al suelo.

¿Qué es lo que agrada puede? ¿No te espanta La idea de la vida que así alienta? ¿No vale más el fin si se adelanta?

Más ninguna vil temor tu alma sustenta Y te verá con ánimo esforzado La muerte, si á tus ojos se presenta.

Esta vida mortal, fardo es pesado: Por la dicha que encierra la otra vida, Bien puede darse el mundo desahogado.

¡Feliz el peregrino que se anida A su regreso en el anado huerto! ¡Feliz la nave, que cruzó atrevida El proceloso mar, y arriba al puerto!

El valor de "las estrellas"

¿Por qué denominamos estrellas á muchos artistas? Creo que porque brillan en el cielo del arte, y son los mejores, se cotizan á subido precio, y abundan, y constituyen el ídolo de la gente, que les pone de moda y les dispensa su favor.

Son objetos preciosos de lujo y de utilidad, por los que se pagan á veces sumas fabulosas, según sean las fluctuaciones del mercado. No sigue éste siempre una marcha ascendente.

Vamos á dar una idea comparativa de los sueldos que disfrutan actualmente los actores del Vaudeville, el teatro boulevardesco que se halla junto á la Chaussée d'Antin y frente á la renombrada fonda Paillard.

La Réjane, de ojos y sonrisa tan maliciosas, cobra 800 francos al día, cuando su contrincante de 1819, la Tanguetil, famosa por su hermosura y por su gracia, sólo cobraba 18.000 francos al año. Noblet cobra 36.000, al paso que su antecesor Félix recibía 15.000.

Guitry, que se halla en *La Renaissance*, que forma el pendant de Le Bargy, y se ha hecho tan de moda en *La Chate laine*, embolsó la cantidad de 60.000 francos, asignación de un ministro francés, cuando firmó su actual contrata. Así se comprende que esos señores vivan como príncipes.

Sus sueldos se mantienen, casi á la misma altura en Variétés, el teatro del boulevard Montmartre. Milher cobra 42.000 francos anuales, al paso que Lecerlie sólo recibía 6.000. Germana Gallois, que mueve con tanta majestad su alto cuerpo, de líneas admirables, recibía 30.000 francos. Ahora dirigirá la próxima revue de *Olympia*, como dirigió este verano con gracia y donaire, la de *Folies Marigny*, el edén de luz, de mujeres y de aromas, donde Germaine embelobaba al público con su testa magnífica.

Arnold, el gran cómico, no cobró nunca más de 18.000 francos al año.

Por diez representaciones mensuales se pagan en la Opera Cómica 8.000 francos á la Deina; Mlle. Hading, la de cutis fino, se hacía asignar 500 francos por día, antes de figurar en la Chate-laine.

Franck, el empresario del Gymnase, pagaba, durante el *Joujou*, las sumas siguientes:

A la Granier, 800 francos por representación.

A la Soujanne Després, 400, Y eso que la primera, aunque tiene menos talento que la segunda, cobró 1.000 francos por día, cuando cantaba opereta.

El café-concierto no es tan generoso, y vemos á artistas que, por representar en un *music hall* renombrado de París, se contratan por emolumentos reducidos, con tal de que en el contrato se fijen sumas altas, con las que pueden mostrarse exigentes en los establecimientos extranjeros.

La bella Otero, que tanto lució con la divina expansión amorosa, ha firmado un contrato deshonoroso en *Folies Bergere*, en cuya *revue* se presenta. La célebre cortesana se halla ahora sin un céntimo, por habérselo jugado todo. Asegúranme que vive al fiado, esperando encontrar en breve á un iluso Cresco que haga de pagador. No creo que se reanude aquéllos de los abrigos de 500.000 francos. La gente de dinero no gusta de las víctimas de la adversidad, dirigiéndose, con preferencia, á mujeres triunfantes y de talento. Como era muy presumida y procaz en su bienandanza, la Otero se creó muchas enemistades, y ahora pocos la pueden ver entre la gente semi-mundana. Y el público inteligente la menosprecia por su falta de talento.

J. PÉREZ JORBA.

CUENTOS ESCOGIDOS

EL EMIGRADO

Cuando todos los pasajeros habían descendido del barco, Luis quedó solo en el muelle. Los marineros descargaban las mercancías, cantando. A lo lejos se oía el sonido de una campana.

Luis se sentía muy emocionado. Al fin estaba en su tierra de Francia, tan ardientemente deseada, y hacia la cual durante tanto tiempo se habían dirigido sus sueños de emigrado. Con frecuencia la había buscado más allá de la mar inmensa. Los negocios marchaban bien en el Brasil; el cielo era azul; su casa blanca, rodeada de palmas, sonriendo con sus claras vidrieras; pero él tenía en el corazón el recuerdo de un bello país donde los soldados llevan pantalones rojos.

Hasta el soplo del aire le parecía una brisa lejana venida del otro lado del Océano. Algunos días pasaba ante el consulado de Francia para ver los trus gloriosos colores flotando en el límpido cielo.

Una noche se dijo:

—Es preciso que yo vaya allá abajo...